C

ORRESPONSABILIDAD

El término corresponsabilidad se define sencillamente como “responsabilidad compartida”[[1]](#footnote-1). Es decir, se quiere señalar que la responsabilidad sobre un asunto es común a dos o más personas, que, por tanto, comparten un compromiso con ese asunto.

Este concepto cobra máxima actualidad hoy en la Iglesia. Desde la definición de Iglesia como ‘Pueblo de Dios en comunión de vocaciones’ en el Vaticano II se acentúa la conciencia de que la responsabilidad en la misión evangelizadora de la Iglesia no es exclusiva de nadie, sino que es compartida por todos. Así, el Papa Benedicto XVI en un mensaje enviado a los participantes del foro internacional de Acción Católica dice que la corresponsabilidad exige un cambio de mentalidad que concierne en particular al papel de los laicos en la Iglesia. “Enfatiza la importancia de una laicado “maduro y comprometido” que pueda contribuir desde su estado de vida a la misión de la Iglesia.[[2]](#footnote-2)

De igual manera, el Instituto de los Hermanos Maristas se siente llamado a profundizar en esta realidad eclesial. El XXI Capítulo General en el tema “Hermanos y Laicos, en un nuevo espíritu de comunión” afirma que se debe profundizar “en el valor de la corresponsabilidad como elemento para el desarrollo de la vida, espiritualidad y misión maristas”[[3]](#footnote-3) y en la Primera Asamblea Internacional de la Misión Marista (Mendes) se afirmó que “como maristas de Champagnat, creemos que Dios nos está llamando ahora a compartir vida y misión, en corresponsabilidad, hombres y mujeres, con un espíritu de confianza, comprensión y respeto mutuo”[[4]](#footnote-4). Así, la corresponsabilidad, como valor cristiano, abarca todo el trabajo entre hermanos y laicos. La Misión marista, en cuanto eclesial, se convierte en Misión compartida.



Esta Misión compartida puede ser vivida de muchas formas: la relación entre hermanos y laicos en torno a la misión puede ser de diferentes formas y será diferente entonces la manera de vivir esta corresponsabilidad. En una primera forma, se puede ver que hay personas que comparten una tarea profesional con los hermanos, o bien conviven en una obra marista respetando sus valores e ideas, pero sin involucrarse realmente en el estilo de vida marista. Otros, en cambio, viven su trabajo como misión cristiana. Cristianos confesantes, comparten con la familia marista su misión evangelizadora.

Así, en las obras maristas, todos comparten un interés común por el éxito del trabajo y “nos sentimos corresponsables con los que están en puestos de responsabilidad para planificar, animar y evaluar nuestra labor. Los que ejercen tareas directivas fomentan esa corresponsabilidad distribuyendo el trabajo y estableciendo estructuras para coordinar nuestros esfuerzos y asegurar una amplia participación en la toma de decisiones.”[[5]](#footnote-5) Esto implica que los laicos y hermanos que ejercen cargos de corresponsabilidad deben tener capacidad profesional, junto con una formación actualizada permanentemente, y han de caracterizarse por el respeto y solidaridad para con las personas, así como por una vivencia profunda de la espiritualidad[[6]](#footnote-6). Siendo corresponsables de la misión, deben mostrar disponibilidad para asumir las tareas que se requieran, de acuerdo a sus capacidades y situaciones vitales, viviéndolas como un servicio y sin apegarse a ellas. [[7]](#footnote-7)

Y todavía hay más. La eclesialidad de comunión ha generado también otros frutos: la constatación de que el Espíritu ha suscitado nuevas vocaciones maristas entre los cristianos laicos[[8]](#footnote-8). Desde la aceptación de que Hermanos y laicos hemos recibido el don del carisma de Marcelino y por lo tanto somos compañeros en la misión marista, la corresponsabilidad, como valor general, se profundiza: hermanos y laicos maristas estamos enviados por Dios a multiplicar la vocación y misión marista. Juntos somos responsables ante Dios de llevarla a cabo. [[9]](#footnote-9)

Desde esta perspectiva, la corresponsabilidad abarca todos los niveles: toma de decisiones, planificación, realización y evaluación. Esto significa que en el cumplimiento de la misión los laicos maristas asumen también el carisma, la espiritualidad y vida marista y con los Hermanos se comparte la riqueza que los dones de cada uno y los diversos estados de vida aportan a la misión común.[[10]](#footnote-10)

La corresponsabilidad en la misión tiene múltiples expresiones entre nosotros: ha dado impulso a asambleas, capítulos, comisiones y equipos provinciales donde laicos y hermanos trabajan codo a codo. En otros lugares, se han creado estructuras donde se comparte la gestión y animación provincial. Los laicos no sólo se implican en la misión sino que participan en su planificación conjunta. También se han instituido consejos provinciales ampliados, en los que se trabaja unidos para responder mejor a las necesidades actuales.[[11]](#footnote-11)

1. Diccionario de la Real Academia Española. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. Mensaje del papa a la VI Asamblea Ordinaria del Forum Internacional de Acción Católica. Agosto 2012. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Documento del XXI CAPITULO GENERAL. Horizontes de futuro. Una nueva relación entre hermanos y laicos, buscando juntos una mayor vitalidad. Octubre de 2009. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Documento final de la Asamblea de Mendes. Maristas de Champagnat en misión compartida. Septiembre de 2007. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf. Misión Educativa Marista No. 47 [↑](#footnote-ref-5)
6. Ibid., No. 54 [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibid., No. 56 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. En torno a la misma mesa. Nos. 10 y 11 [↑](#footnote-ref-8)
9. Cfr. En torno a la misma mesa. No. 45 [↑](#footnote-ref-9)
10. Ibid., No. 46 [↑](#footnote-ref-10)
11. Ibid., No. 95 [↑](#footnote-ref-11)